

HAYEDO DE MONTEJO: UN PASEO EN INVIERNO

CREACIÓN LITERARIA
Y NATURALEZA

Cuadernos del Hayedo 3



Sierra del Rincón
RESERVA DE LA BIOSFERA



Comunidad
de Madrid

HAYEDO DE MONTEJO: UN PASEO EN INVIERNO
CREACIÓN LITERARIA Y NATURALEZA

Cuadernos del Hayedo 3

Montserrat Iglesias Bernal

Selección de textos y propuesta educativa

Andrés Bermejo García

Fotografía

© Comunidad de Madrid

Consejería de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio y
Sostenibilidad

2020

JUSTIFICACIÓN

por
Equipo Educativo del Hayedo

El Hayedo de Montejo es uno de los espacios más singulares de la Comunidad de Madrid. Protegido desde 1974, en él se inició en 1988 un programa de interpretación del patrimonio natural que, en 1997, se transformó en el actual programa de educación ambiental. Su consideración como zona núcleo de la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón (desde su declaración en 2005) y la inclusión en 2017 en el componente «Hayedos de Ayllón» del Bien Serial Patrimonio Natural de la Humanidad de los hayedos europeos (junto con el hayedo de Tejera Negra en el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara, en Castilla-La Mancha) han reforzado el papel de este monte de Utilidad Pública como motor del desarrollo de la comarca y recurso educativo excepcional.

Por eso, desde que en ese mismo 1997 se pusiera en marcha la Red de Centros de educación ambiental en la Comunidad de Madrid, tanto los educadores de los once programas que llegaron a formar parte de ella como los trabajadores que en la Consejería fueron pasando por el Área de Educación Ambiental hemos tenido un interés especial en superar un enfoque que, a nuestro entender de forma errónea, limita sus actividades y propuestas a



las disciplinas directamente relacionadas con el medio natural: biología, zoología, botánica o geología, entre algunas otras posibles.

En cambio compartimos totalmente ese otro, más apropiado, que claramente define María Novo¹:

“La Educación Ambiental se nos revela, así, como un eficaz instrumento para contribuir a ese reto ineludible: convertir a los habitantes del planeta en ciudadanos responsables respecto al medio natural, social y cultural en el que desarrollan su vida y, a la vez, reequilibrar en términos de equidad las relaciones entre los distintos colectivos humanos.”

De esta forma, sin olvidar esos primeros contenidos, vemos necesario ampliarlos hasta hacer de cada persona un agente de cambio social, informado y solidario, consciente y comprometido.

Por otro lado, también hemos querido contribuir siempre a que los docentes que participan en nuestros programas puedan lograr los objetivos específicos de sus materias, en cada nivel educativo, a través de la adaptación de las actividades planteadas de manera general en nuestros Centros a sus particulares necesidades curriculares.

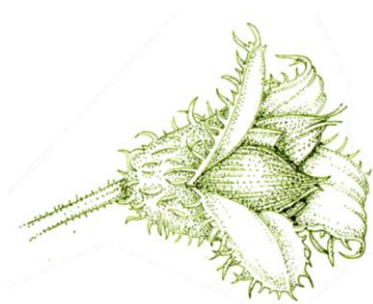
Aunque es cierto que pocas veces lo hemos conseguido, sí se han dado casos de esta colaboración que, a través del intercambio de iniciativas concretas, se convirtieron en el vehículo que nos permitió enriquecer las vivencias de los alumnos.

¹ NOVO, María. 2012. *La educación ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas*. Editorial Universitas, S. A. 4ª edición. Madrid. 308 páginas.



Con esta propuesta educativa que ahora publicamos, primera de otras que esperamos que la continúen, pretendemos ampliar la documentación puesta a disposición de todos nuestros destinatarios para lograr estos dos objetivos. Primero, por aplicar estos principios a una materia, la Literatura, con la que tradicionalmente no se asocia la educación ambiental; y en segundo lugar, por ser la aportación personal de su autora, Montse, que era en el momento de hacer esta propuesta profesora de Lengua Española y Literatura en los cursos de Educación Secundaria y Bachillerato del Colegio San Viator de Madrid y hoy lo es en el Instituto Joaquín Rodrigo de Vicálvaro.

Queremos destacar también su dedicación a un periodo, el invierno, que no se corresponde con las dos estaciones tradicionalmente más solicitadas: primavera y otoño. Sin embargo, y a pesar de todos los tópicos, es un momento del año que presenta unas posibilidades educativas innegables, permitiendo acercarse a este espacio protegido sin padecer los inconvenientes que provoca la desbordada demanda que en ellos se concentra. Las fotografías de Andrés, uno de los educadores que lleva muchos años trabajando en el programa, demuestran la belleza de este lugar y acompañan perfectamente los textos seleccionados de algunos los más grandes poetas y escritores de nuestra lengua.



PRESENTACIÓN

(a modo de actividad previa)

por

Equipo Educativo del Hayedo

Desde el programa de educación ambiental en el Hayedo siempre hemos intentado animar y preparar a los escolares (y en realidad a cualquiera que se acerque a la Sierra del Rincón) para que puedan valorar y comprender los paisajes y pueblos que va a visitar. En este caso no podíamos hacer menos.

Aunque la propuesta que desarrollamos se basa en la percepción individual de la naturaleza (personal y por ello subjetiva) y en la manera en que cada persona es capaz de incorporarla a su manera de ser, de pensar y, sobre todo, de sentir y actuar, queremos incluir dos textos que permitirán afrontar el paisaje serrano con mayor conciencia de lo que se está viendo.

El primero es una lección de sostenibilidad y responsabilidad cuando faltaban décadas para que estos términos se acuñaran. Explica la trascendencia futura de nuestros actos y el precio que tendrán que pagar por nuestros errores y excesos los que, sin culpa, vengan detrás de nosotros.

El segundo no solo describe la forma perfecta en que deberíamos acercarnos a este bosque sino que anticipa también, de alguna forma, la invitación que se sugiere más adelante en la propuesta sobre creación literaria.



Texto 1

POR TIERRAS DE ESPAÑA - CAMPOS DE CASTILLA

*El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra,
antaño hubo raído los negros encinares,
talado los robustos robledos de la sierra.*

*Hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus lares;
la tempestad llevarse los limos de la tierra
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.*

Antonio Machado



Texto 2

Estancia I - EL BOSQUE ANIMADO

Éste es el libro de la fraga de Cecebre.

En el idioma de Castilla, fraga quiere decir breñal, lugar escabroso poblado de maleza y de peñas. Pero tal interpretación os desorientaría, porque fraga, en la lengua gallega, significa bosque inculto, entregado a sí mismo, en el que se mezclan variadas especies de árboles. Si fuese sólo de pinos o sólo de castaños o sólo de robles, sería un bosque, pero ya no sería una fraga.

Cuando un hombre consigue llevar a la fraga un alma atenta, vertida hacia afuera, en estado —aunque transitorio— de novedad, se entera de muchas historias. No hay que hacer otra cosa que mirar y escuchar, con aquella ternura y aquella emoción y aquel afán y aquel miedo de saber que hay en el espíritu de los niños. Entonces se comprende que existe otra alma ahí, infinitas almas; que está animado el bosque entero [...]. Pero los hombres suelen llevar rayada ya —como un disco gramafónico— la superficie endurecida de su ánimo [...]. Es en vano que pasen de la montaña al mar o de las calles asfaltadas a los senderillos aldeanos [...]. Si estos hombres se asoman a la fraga, piensan que el aire es bueno de respirar, o en cuánto dinero producirá la madera, o en la dulzura de pasear entre la sombra verde con su amada, o en devorar una comida sobre el musgo, cerca del manantial donde pondrían a refrescar las botellas. Nada más pensarían, y en nada de ello estaría la fraga, sino ellos.



La fraga es un ser hecho de muchos seres. Esa vaga emoción, ese afán de volver la cabeza, esa tentación —tantas veces obedecida— de detenernos a escuchar no sabemos qué, cuando cruzamos entre su luz verdosa, nacen de que el alma de la fraga nos ha envuelto y roza nuestra alma, tan suave, tan levemente como el humo puede rozar el aire al subir, y lo que en nosotros hay de primitivo, de ligado a una vida ancestral olvidada, lo que hay de animal encorvado, lo que hay de raíz de árbol, lo que hay de rama y de flor y de fruto, y de araña que acecha y de insecto que escapa del monstruoso enemigo tropezando en la tierra, lo que hay de tierra misma, tan viejo, tan oculto, se remueve y se asoma porque oye un idioma que él habló alguna vez y siente que es la llamada de lo fraterno, de una esencia común a todas las vidas.

Wenceslao Fernández Flórez



CREACIÓN LITERARIA Y NATURALEZA EN EL HAYEDO DE MONTEJO

por
Montserrat Iglesias Bernal

9

Esta propuesta educativa, más que una actividad en sí misma, trata de introducir una dinámica relacionada con la creación literaria dentro, o de forma paralela, a la propia explicación científica de las características del Hayedo en invierno y la trascendencia de esta estación en el ciclo de la Naturaleza en general y, más concretamente, en este valioso ecosistema.

El alumno medio (y en realidad muchos de los que ya superamos esas edades) suele creer que la interpretación artística (la creación literaria en nuestro caso) procede del «interior» del ser humano cuando, como cualquier otro sistema de conocimiento, el arte es fundamentalmente fruto de lo que le llega al artista desde el exterior, personalizado por su capacidad para conectarlo con sus propios sentimientos y valores. Y, desde ese punto de vista, no hay realidad externa más inspiradora que la Naturaleza.

NATURALEZA + SENTIDOS + OBSERVACIÓN ➔ CREACIÓN LITERARIA



Por otro lado, los que trabajamos con adolescentes nos encontramos con la triste realidad de que ni las características propias de esa edad ni su entorno, hipertrofiado de estímulos frenéticos e inmediatos, favorecen la observación tranquila, es decir, el uso reposado de los sentidos.

Para contrarrestar esta situación se propone que al comienzo y al final del itinerario guiado y en dos momentos intermedios que se consideren idóneos se incluya, dentro de la actividad establecida y negociada, la lectura y análisis de unos textos que podrían favorecer este nuevo enfoque.

Las obras literarias propuestas y el tema con el que se relacionan son las siguientes:

1 El invierno	2 Los árboles y el bosque	3 El río	4 Descripción de “El Bosque Animado”
Poemas de: Ángel Gamoneda, Luis López Anglada y Ángel González.	Poemas de: Rosalía de Castro, José Ángel Buesa, Ángel González y Wenceslao Fernández Flórez.	Poemas de: Antonio Machado, José Ángel Buesa, Gerardo Diego y Federico García Lorca.	Texto del primer capítulo de la novela de Wenceslao Fernández Flórez en el que se describen los árboles de la fraga con metáforas relacionadas con el agua, por lo que se unen los dos temas anteriores.



Previamente, en el trabajo preparatorio en el aula, se le habrá asignado ya a cada alumno el texto que tiene que leer durante la actividad, por lo que cada parada no debería llevar mucho más de diez minutos. Los tiempos de la visita y la relación de los textos con el objetivo buscado (la creación literaria y la observación de la naturaleza a través de los sentidos) quedarían entonces más o menos así:



Con esta lectura solo se pretende generar una fuerza motivadora que haga crecer en los alumnos el convencimiento de que la Naturaleza es un tema central en la creación literaria. Para ello se les pedirá que durante dos o tres minutos se mantengan en silencio, centrándose en las percepciones que les lleguen por un determinado sentido. Tras estos momentos de concentración sensorial, se les pedirá que describan lo que han visto, oído o tocado. Los educadores del programa podrán, en ese momento, hacer las aclaraciones necesarias sobre lo que están describiendo (estructura de los árboles y del bosque, olores percibidos, cantos de pájaros o señales acústicas de otros animales y, en general, los sonidos del monte o la ausencia de ellos).



Por último se le puede sugerir a algún alumno que intente crear una comparación, metáfora o una imagen literaria con esas percepciones.

Esa transformación se debe ver como el germen del texto literario: la mal llamada «inspiración» ya se ha logrado, ahora solo queda trabajarla en el texto.





Texto 1

INVIERNO

*La nieve cruje como pan caliente
y la luz es limpia como la mirada de algunos seres humanos
y yo pienso en el pan y en las miradas
mientras camino sobre la nieve.*

*Hoy es domingo y me parece
que la mañana no está únicamente sobre la tierra
sino que ha entrado suavemente en mi vida.*

*Yo veo el río como acero oscuro
bajar entre la nieve.*

*Veo el espino: llamear el rojo,
agrio fruto de enero.*

*Y el robledal, sobre tierra quemada,
resistir en silencio.*

*Hoy, domingo, la tierra es semejante
a la belleza y la necesidad
de los que yo más amo.*

Ángel Gamoneda



Texto 2

*Estamos en invierno, amor, y llueve,
y en el corazón entra tanto frío
como si lo invadiese un negro río
de soledad que hasta la sangre bebe.
En el espacio de tu sueño breve
¿entra la lluvia, amor? Negro y sombrío
tu corazón, acaso, como el mío
ni a despertar de su dormir se atreve.
Tengo, amor, mucho frío y en mis venas
se me han helado soledad y pena
y el tiempo del dolor se vuelve eterno.
Y tanto llueve, amor, y tanto duele
que tengo miedo de que se me hiele
hasta la misma pena en este invierno.*

Luis López Anglada





Texto 3

EL INVIERNO

*El invierno
de lunas anchas y pequeños días
está sobre nosotros. Hace tiempo
yo era niño y nevaba mucho,
mucho. Lo recuerdo
viendo a la tierra negra que reposa,
apenas por el hielo
de un charco iluminada.
Es increíble: pero todo esto
que hoy es tierra dormida bajo el frío,
será mañana, bajo el viento,
trigo.*

*Y rojas
Amapolas. Y sarmientos..
Sin esperanza:
La tierra de Castilla está esperando
-crecen los ríos-
con convencimiento.*

Ángel González





Texto 1

*Mientras el hielo las cubre
con sus hilos brillantes de plata,
todas las plantas están ateridas,
ateridas como mi alma.*

*Esos hielos que para ellas
son promesa de flores tempranas,
son para mí silenciosos obreros
que están tejiéndome la mortaja.*

Rosalía de Castro



Texto 2

PARÁBOLA DEL ÁRBOL

*Toda aquel artificio de que antaño hice gala,
ya no inquieta mi anhelo, cada día más puro:
tras la ciencia del trino vino el golpe del ala;
bajo el frágil follaje cuando el fruto maduro.*

*Abrí surcos de arena en un gesto de audacia,
con el gesto de un río que logró ser torrente;
y hoy se yergue en mis surcos una espiga de gracia,
y el torrente se aquieta con ternuras de fuente.*

*Y es que al cabo nutro de la savia divina.
y ya sé lo que valen la raíz y la fronda,
porque he visto que un árbol poco a poco se empina,
y, a medida que crece, su raíz es más honda.*

*Y por eso en las brisas ya no fluye mi trino,
pues mis alas prefieren abarcar más distancia:
y, a manera de un árbol en mitad de un camino,
doy a todos un poco de quietud y fragancia.*

*Si los vientos sacuden mi verdor, no me inmuta.
Si algún hacha me quiere derribar, no me asombra.
Y hundo más mis raíces, para así dar más fruto,
y alzo más mis ramajes, para así dar más sombra.*

José Ángel Buesa



Texto 3

BOSQUE

*Cruzas por el crepúsculo.
El aire
tienes que separarlo casi con las manos
de tan denso, de tan impenetrable.
Andas. No dejan huellas
tus pies. Cientos de árboles
contienen el aliento sobre tu
cabeza. Un pájaro no sabe
que estás allí, y lanza su silbido
largo al otro lado del paisaje.
El mundo cambia de color: es como el eco
del mundo. Eco distante
que tú estremeces, traspasando
las últimas fronteras de la tarde.*

Ángel González



Texto 4

EXISTE UN BOSQUE

*Existe un bosque
que esconde en sus rincones
la herida abierta,
como se encubren en plumas
cascarones de vida.*

*Disfruto de su misterio
y paseo en sus sombras
con el paso mullido,
rodeado de duendes que miran,
con mirada hueca.*

*Deteniendo en los labios
Alguna expresión, también vacía,
el silencio se apodera
del espacio y me regala gozos
donde antes dolía.*

*Al ver tanto derroche,
tanto vértigo oculto en nidos,
me dejo llevar
cedido ya mi ser a la presencia amada
que cercana me acompaña.*

Wenceslao Fernández Flórez

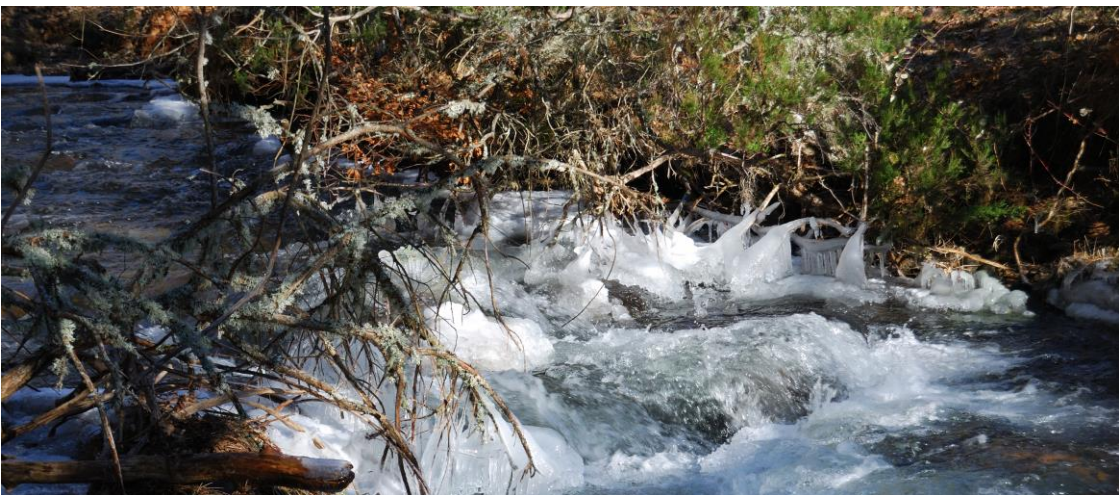




Texto 1

*Sobre la clara estrella del ocaso,
como un alfanje, plateada, brilla
la luna en el crepúsculo de rosa
y en el fondo del agua ensombrecida.
El río lleva un numeroso acento
de sombra cristalina
bajo el puente de piedra. ¡Lento río
que me cantas su nombre, el alma mía
quiere arrojar a tu corriente pura
la ramita más lenta y más florida,
que encienda la primavera
en los verdes almendros de tu orilla!
Quiero verla caer, seguir, perderse
sobre tus ondas limpias.
Y he de llorar... Mi corazón contigo
flotará en tus rizadas lejanías.
¡Oh tarde como aquella y río lento
de sombra cristalina...!
Sobre la clara estrellas del ocaso
la argéntea luna brilla.*

Antonio Machado



Texto 2

POEMA DEL RÍO

*Únicamente el río conoce tu secreto,
ese secreto tuyo que es el secreto mío.
El río es un hombre de corazón inquieto
pero el amor se aleja como el agua del río.*

*Únicamente el río nos vio por la vereda,
y el rumor de sus aguas era como un reproche.
Tu piel era más blanca bajo la magra seda,
como el deslumbramiento de la nieve en la noche.*

*No importa que huya el agua como un amor de un día;
mi amor, igual que el río, se quedará aunque huya.
Únicamente el río supo que fuiste mía,
para que mi alma fuera profundamente tuya.*

*El río es como un viaje para el sueño del hombre,
el hombre es como el río, un gran dolor en viaje.
Únicamente el río te oyó decir mi nombre
cuando las hojas secas decoraron tu traje.*

*Sí. El río es como un hombre de corazón inquieto
que va encendiendo hogueras y se muere de frío.
Únicamente el río conoce tu secreto.
Únicamente el río.*

José Ángel Buesa



Texto 3



Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja:
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.
Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.
Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.
Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.
Quien pudiera, como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso,
pero con distinta agua.
Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa de olvidada,
sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

Gerardo Diego



Texto 4



*Los arqueros oscuros
a Sevilla se acercan.*

Guadalquivir abierto.

*Anchos sombreros grises,
largas copas lentas.*

¡Ay, Guadalquivir!

*Vienen de los remotos
países de la pena.*

Guadalquivir abierto.

*Y van a un laberinto.
Amor, cristal y piedra.*

¡Ay, Guadalquivir!

Federico García Lorca





Texto 1

Veréis:

Los árboles tienen sus luchas. Los mayores asombran a los pequeños, que crecen entonces con prisa para hacerse pronto los dueños de su ración de sol, y al esparcir las raíces bajo la tierra, hay algunos quizá demasiado codiciosos que estorban a los demás en su legítimo empeño de alimentarse. Pero entre todos los seres vivos de la fraga son los más pacíficos, los más bondadosos, los que poseen un alma más sencilla e ingenua. Conviene saber que carecen absolutamente de vanidad. Nacen en cualquier parte e ignoran que sólo por el hecho de crecer allí, aquel lugar queda embellecido. No se aburren nunca porque no miran a la tierra, sino al cielo, y el cielo cambia tanto, según las horas y según las nubes, que jamás es igual a sí. Cuando los hombres buscan la diversidad, viajan. Los árboles satisfacen ese afán sin moverse. Es la diversidad la que se aviene a pasar incesantemente sobre sus copas.



Texto 2 (continuación del texto 1)

Ellos son también la diversidad. Comoquiera que se agrupen, siempre forman un conjunto armonioso, y hasta los que nacen aislados en la campiña o sobre los cerros parecen tener una profunda significación que emociona el espíritu. Si los troncos son rectos, nos impresiona su esbeltez; si torcidos y atormentados, no deja de haber en ellos una sugerida belleza, algo que los humaniza ante nuestros ojos. Según avanzamos por un bosque, la lineación de sus árboles, el perfil del ramaje, el artesonado de las hojas cambia y el panorama se renueva incesantemente con perspectivas en las que las formas se conjugan en modos infinitos, como los hombres no han acertado a conseguir ni en el más complicado y fastuoso de los bailes.



La Desgracia -que conoce todos los caminos del mundo- pone también, a veces, sus lentos pies en los senderos del monte. Es cuando acuden los leñadores con sus hachas de largo mango, o cuando el furioso vendaval apoya su espalda en la tupida fronda y empuja hasta sentir el crujido mortal del tronco, o cuando el ascua desprendida de una locomotora hacer nacer entre la hierba seca una lengüecilla roja que después se multiplica y crece y corre y se eleva hasta colgarse de las ramas que se retuercen y chisporrotean y abaten. Pero todo esto es infrecuente y la calma feliz es la habitual moradora de la fraga.



Texto 3 (continuación del texto 2)

Los árboles ejercitan distracciones, tan inocentes como ellos mismos, que no conocen el mal. Especialmente les gusta cantar, y cantan en coro las pocas canciones que han logrado componer. Como todas las plantas, aman intensamente el agua y a ensalzarla dedican sus mejores sinfonías, que son dos y las podéis oír en todos los bosques del mundo: una imita el ruido de la lluvia sobre el ramaje y la otra copia el rumor de un mar lejano. Alguna vez, en la penumbra de una arboleda, os habrá sorprendido el son de un aguacero que, distante al principio, va acercándose hasta pasar sobre vuestra cabeza; miráis al cielo por los intersticios del verdor, y está limpio y azul: ni una gota desciende a humedecer la tierra, pero el sonido continúa y se aleja y vuelve... Si entonces observáis las ramas, veréis hojas estremecidas como la garganta de un cantor. Los árboles han iniciado su orfeón. ¿Cuál de ellos ha comenzado? ¿Es aquella alta copa, visible sobre todas las sumidades, la que marca el compás y dirige el coro con su casi imperceptible balanceo? Los hombres no podemos adivinarlo. Otras veces se hace audible en el bosque el fragor -muy remoto- de un mar embravecido, el rodar de las olas desmelenadas y su choque sonoro contra los arrecifes. Juraríais que el océano abre sus llanuras poco más allá de la floresta, y sin embargo os separan de él muchos kilómetros; pero los pinos rodenos que viven en los acantilados han aprendido su canción y se la enseñaron a los demás árboles. Tan bien la saben que no falta ni el silbido del viento en las cuerdas de los navíos ni el correr del agua por la playa, que evoca el rasgarse de una tela sedosa.

Wenceslao Fernández Flórez



TRABAJO POSTERIOR

por
Equipo Educativo del Hayedo

Con este cuaderno hemos querido destacar la importancia de la naturaleza como inspiradora en el proceso de creación literaria. Son muchos los ejemplos que, además de los propuestos, podrían incluirse.

Sin embargo, no es menos cierto que el camino inverso también se puede producir, convirtiéndose la literatura en una de las principales fuentes de vocaciones científicas y naturalísticas. Además de los ya citados Antonio Machado (*Campos de Castilla*) o Wenceslao Fernández Flórez (*El bosque animado*), escritores como Jack London (*La llamada de lo salvaje*, *Colmillo Blanco*), José Luis Sampedro (*El río que nos lleva*) o Miguel Delibes (*Las ratas*, *Los santos inocentes*) nos han mostrado el campo y lo rural desde puntos de vista sorprendentes para los que vivimos en un mundo completamente distinto al que describen.

Pero por la forma asombrosa y vital con la que se relaciona Gerald Durrell con la naturaleza y con los seres vivos, queremos proponer desde aquí la lectura de la *Trilogía de Corfú* y, especialmente, de su primera novela: *Mi familia y otros animales*. Acercándose con total familiaridad a toda clase de bichos y diseccionando como un experto naturalista a todos los miembros de su familia y de la sociedad de Corfú, es imposible no sentir la frescura de las aguas del Mediterráneo en las sofocantes tardes veraniegas, aturdirse con el sonido agobiante de las chicharras, apasionarse con sus diarios descubrimientos y, en



fin, enamorarse de nuevo de ese mundo increíble que algunos tuvimos la suerte de vivir en los veranos interminables de la niñez; como el pequeño Gerry. Y sentir el agobio, a veces insufrible, de la vuelta a la civilización.

Uno de los principales objetivos que han guiado el programa de educación ambiental en el Hayedo de Montejo desde su inicio en 1997 ha sido el de lograr un aprendizaje significativo, que se traduzca en cambios de comportamiento de cada uno de nosotros. El equipo educativo del Hayedo quiere invitar, por ello, a todos los centros y alumnos de Madrid a poner en práctica el proceso de creación artística que nos ha descrito Montserrat. A abrirse al exterior para conectar la naturaleza con sus sentimientos y valores y, como ella misma indica, crear a partir de esa inspiración.

Para animaros, desde la página web y el blog de la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón cada año escolar convocaremos un concurso en dos modalidades (prosa y verso) que premiará con una reserva para participar en el programa de educación ambiental del Hayedo a la mejor composición que nos llegue de cada una de ellas.



Nuestra propuesta la resumiríamos así:

ACTIVIDAD POSTERIOR: BUSCANDO LITERATURA EN MI BARRIO

Objetivos	<ul style="list-style-type: none">• Reforzar los objetivos de creación literaria del programa.• Comparar sensitivamente (y emocionalmente) nuestro entorno cotidiano con otro natural menos habitual para nosotros.• Potenciar la creatividad personal a partir de una experiencia vivencial grupal.• Trabajar con la metodología de aprendizaje cooperativo.
Contenidos	<ul style="list-style-type: none">• Percepción afectiva del entorno.• Normas para una pequeña creación literaria.
Desarrollo	<ul style="list-style-type: none">• Se puede realizar una exploración de algunos rincones del centro educativo o del barrio, que conecten con las sensaciones experimentadas en el espacio natural protegido. Cada grupo prestará atención preferente a uno de los sentidos potenciados en el Hayedo: vista, oído, olfato y tacto.• La actividad debe continuar en el aula donde cada grupo realizará uno o varios escritos con los que transmitir al resto sus percepciones. El formato es libre: pequeño poema, descripción, adivinanza...
Organización	<ul style="list-style-type: none">• Grupos adaptados al tamaño del aula.
Duración	<ul style="list-style-type: none">• 1 sesión estructurada en esas dos partes.
Materiales	<ul style="list-style-type: none">• Lápiz y papel.

Por su inmediatez y su evidente vinculación con la propuesta educativa, quizás la escritura de *hai-kais* (plural de *hai-ku*) sea una opción fácil de abordar. Se puede (o no) profundizar en su vinculación con la espiritualidad, pero el entorno y sobre todo la naturaleza son la fuente de inspiración de este género, haciendo a partir de ella una fotografía mental y buscando a continuación algo equivalente en la vida cotidiana para, como objetivo final, escribir sobre ello.



Gerardo Zepedán Terán

<http://gerardozepedateran.blogspot.com/2013/08/el-caligrama-el-haiku-y-el-poema.html>

“que es un apunte y no una descripción, ni muchísimo menos una disertación... Se contenta con darnos una idea o una imagen, en solo tres rasgos ligeros y rápidos y su asunto -serio o jocoso, trivial, elevado o profundo- se nos ofrece de modo delicado y sugerente, sin limitar ni en lo más mínimo nuestra libertad de ensoñación, de meditación o de recordación, y por ello, al oírlo, podemos evocar todo un mundo de sensaciones, de ideas, de emociones y de recuerdos más o menos gratos”.

Juan Carlos Durilén

<https://hojas-de-haiku.blogspot.com/2010/01/que-es-un-haiga.html>

“Para acompañar al haiku, algunos poetas realizan una pintura, generalmente sin demasiada perfección, que sigue la línea de sencillez que caracteriza al mismo y, en muchos casos, sin que guarde una relación directa con el sentido del poema. A esta conjunción se la denomina haiga... estilo de pintura japonesa... que ilustraba esos poemas mediante una sola composición. Al igual que los versos que acompañaba, el haiga estaba basado frecuentemente en una simple pero profunda observación del mundo cotidiano.”



El equipo educativo del programa del Hayedo publicará, desde sus redes sociales, una fotografía del Hayedo o su entorno y un *haiku* relacionado, a modo de repentismos fenológicos.

Como conexión con la literatura española, sugerimos la lectura de *Hai-kais espirituales* (Finisterre, 1967, México D.F.) obra de Ernestina de Champourcín Morán de Loredó (Vitoria, 10 de julio de 1905-Madrid, 27 de marzo de 1999), poetisa del grupo de “las Sinsombrero”, mujeres artistas coetáneas de la Generación del 27. Ese nombre se propuso mucho más tarde, derivado del escándalo que protagonizaron Maruja Mallo y Margarita Manso cuando, en compañía de Salvador Dalí y Federico García Lorca, se quitaron el sombrero para pasear por la Puerta del Sol. Con este acto quisieron simbolizar la apertura de ideas y la renuncia a los papeles femeninos tradicionales a los que en esos años veinte estaban obligadas las mujeres.

Se sugieren, como ayuda y apoyo adicional, estas páginas web:

<https://escribrr.com/haiku/>

<https://www.ispania.gr/arthra/logotexnia/734-guia-para-escribir-haikus-en-espanol>

<https://es.wikihow.com/escribir-un-haiku>

